

NIETZSCHE DENTRO DEL MODERNISMO Y LA VANGUARDIA PERUANA

Manuel PANTIGOSO PECERO³⁸²

Recibido: 24-06-2015

Aceptado: 02-07-2015

SUMARIO: 1.- Introducción. 2.- Contexto espiritual. 3.- La tragedia en el pensamiento de Nietzsche.- 4.- Relación íntima del alma con las cosas: lo apolíneo y lo dionisiaco en Juan Parra del Riego. 5.- Del drama griego al drama andino. 6.- El yo como vitalidad ascendente en tres poetas de Arequipa. 7.- Vallejo y el tema sobre Dios en los Heraldos Negros. 8.- Conclusiones.

Resumen

Se inicia con una reflexión en torno a las coincidencias del pensamiento de Nietzsche con el desarrollo de la conciencia nacional y con el sentido literario de nuestros pueblos en su etapa emancipatoria. Se destacan tres tendencias que traducen en su estética al hombre afirmativo para, luego, analizar, en segmentos temáticos, algunas características del pensamiento filosófico alemán en la obra de varios poetas peruanos: Vallejo, Guillen, Parra del Riego, Hidalgo, Atahualpa Rodríguez, entre otros.

Abstract

It begins with a reflection on the similarities of Nietzsche's thought to the development of national consciousness and the literary sense of our peoples in its emancipatory stage. Three trends that translate into their aesthetics are then analyzed in thematic segments, some features of German philosophical thought in the work of several Peruvian poets are: Vallejo, Guillen Parra del Riego, Hidalgo, Atahualpa Rodríguez, among other.

Palabras clave

Autoafirmación - Voluntad de poder - Superhombre - Naturaleza.

Key Word

Assertiveness - Will to Power - Superman - Nature.

³⁸² Manuel Pantigoso Pecero ha realizado estudios en Perú, Brasil, España e Italia. Es doctor en Literatura y Filología y doctor en Educación. Además, es Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Honoris Causa de la Universidad San Luis Gonzaga de Ica y de la Universidad Nacional de Puno. Además, es Miembro Correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia de Letras de São Luiz de Maranhao (Brasil). Actualmente es director de la Oficina Central de Extensión Universitaria y Proyección Social de nuestra Universidad Ricardo Palma.

1. *Introducción*

La filosofía del gran Federico Nietzsche (1844-1900) es ante todo una filosofía que arremete a golpe de martillo contra todas las formas del pensamiento y de los valores morales de la tradición occidental nacida en Grecia. Nietzsche no es, sin embargo, el tipo de genio que se perfila como un creador de sistemas conceptuales, a la manera de Kant o de Hegel, pero no por ello carece de unidad su obra filosófica: esta viene dada, en primer término, por una voluntad de estilo, esto es, por una primacía de la expresión. Fruto del goce de la inteligencia sus aforismos multiplican las perspectivas en lugar de empeñarse en reproducir lo inmutable. El estilo es, también, invitación al goce y a la creación de una forma bella, más que transmisión de un contenido. Al igual que ocurrió en sus orígenes con los presocráticos, la filosofía se hace poema, se apropia -en el símbolo- de toda la riqueza de lo sensible. La filosofía de Nietzsche está revestida, en fin, de una pasión poética que no pierde nunca su fuerza originaria.

2. *Contexto espiritual*

La presencia del pensamiento de Nietzsche en el Perú y en América coincide con una línea de gestación y desarrollo de la conciencia nacional y de un sentido de afirmación que procede desde la época de la emancipación de nuestros pueblos. En el campo estético -que es la línea de este trabajo- consideramos necesario destacar tres tendencias literarias que significaron un paso adelante en la aproximación al hombre dialéctico afirmativo y contradictorio. Estas tendencias serían el Romanticismo, el Modernismo y el Posmodernismo.

El acercamiento al individuo empezaría con el Romanticismo, el cual frente al objetivismo de las normas académicas y al programa oficial uniformizado de las artes, letras, costumbres, y hasta de los sentimientos, afirmaría la libertad creadora, la personalidad, el yo, y las vivencias no racionales ante el racionalismo de la ilustración. Fueron el desenvolvimiento de la imaginación y de la fantasía las vías de acceso a una dimensión trascendente, de cara a la pobre realidad del medio ambiente. En el caso de la escuela Modernista esta se caracterizaría por el culto a la libertad creadora y por preconizar un acercamiento a la naturaleza. Tal gusto provocó una vuelta a los orígenes y un deseo de recuperar el "paraíso perdido"; de ahí la valorización de lo medieval y de lo legendario y la crítica a la sociedad tecnológica. Rubén Darío, en *Prosas Profanas* y otros poemas, señalaría: "Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas: en Palenque y Uxmal, en el indio legendario y el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman". José Santos Chocano con su Novomundismo exaltó el sentido afirmativo de la vida, la fuerza de la geografía y de la historia, la mística de lo individual y de lo colectivo americanos. Filosóficamente, el Modernismo se nutrió del pensamiento crítico y revisionista de Hipólito Taine (1828-1892) y de la ironía y sensibilidad poética de Ernesto Renán (1823-1892) así como del Arielismo del uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917) que unía, como los filósofos presocráticos, la razón y el sentimiento (en Ariel) para luchar contra la sensualidad y la torpeza (en Calibán).³⁸³ Ariel es el imperio

³⁸³ Cuando en 1917 muere José Enrique Rodó, aparece *Pantheos*, libro primigenio de uno de los excelsos poetas uruguayos: Carlos Sabat Ercaasty (4/11/1887-4/8/1982) quien recoge desde su primera obra la herencia de Ariel y del filósofo Nietzsche: el idealismo anunciador, el poder de la

de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad (utilitarista-materialista); es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura; la vivacidad y la gracia de la inteligencia -el término ideal a que asciende la selección humana- rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán -símbolo de sensualidad y de torpeza-con el cincel perseverante de la vida. Detrás de esta doble perspectiva está la antinomia del espíritu Dionisiaco y Apolíneo del pensamiento de Nietzsche.

En este contexto espiritual es pertinente mencionar, además, otros pensadores y escritores fundamentales que junto a Nietzsche edificaron doctrinas filosóficas para aproximarse a la esencia del hombre y al conocimiento. Uno de ellos sería Emmanuel Kant quien generalizó el sentido de lo gnosológico aplicado al arte. Al respecto señalaría que "conocer" no significa reflejar el objeto en la conciencia o en la inteligencia sino transformar lo real, en sí mismo incognoscible, encuadrándolo en las formas trascendentales de la subjetividad. Al lado de Kant señalamos a Liev Tolstoi (1828-1910), defensor de la vida natural en comunión con la naturaleza, de la libertad, del optimismo vigoroso, de la inmortalidad del alma individual y de unión con Dios. Y están también Walt Whitman que en 1855 publicó Hojas de hierba provocando un auténtico escándalo

voluntad, la originalidad y la audacia, la esperanza en las nuevas generaciones. Pero algo muy propio aporta Sabat: el espíritu tumultuoso e indomable, manifestado en una obra de aliento gigantesco, que es el canto a la libertad absoluta de un taumaturgo hurgando -con las armas del eclecticismo- en la ansiedad y la desesperación anímica. De esta forma ingresa en el fuego cósmico para entender mejor al hombre y para beneficiarlo: "Y siempre he vivido.../ Más allá de la astucia/ Más allá de la intriga.../ Más allá del interés y de la carne,/ Muy alto,/ Siempre muy alto,/ En las supremas / En las sublimes/ En las afables./ En las purísimas/ Cumbres del heroísmo!" (*Pantheos*). (Churata, p. 134)

entre la crítica sorprendida ante el empleo de largos versos libres, el estilo directo y vigoroso y la exaltación del cuerpo y la sexualidad, patente en poemas como "I Sing the Body Electric" ("Canto al cuerpo eléctrico"). En último extremo, la obra constituía ante todo un canto a su joven país (Estados Unidos) y a los ideales democráticos, y también una proclamación de los principios de solidaridad y justicia basados en el respeto a la libertad individual, que constituyeron su credo vital.

Henri Bergson (1859-1900), destacó el uso de la intuición como complemento de la razón y concedió gran importancia al influjo de la experiencia y de la ciencia en la formación del pensamiento filosófico; también precisó la diferencia entre el tiempo vivido por el yo interno y el tiempo señalado por la ciencia. En su obra *La evolución creadora* -en donde propugna una especie de "vitalismo inmanente"- afirma que todo lo existente es producto de un "impulso vital" manifestado en un continuo proceso evolutivo con distintas direcciones que siguen, a su vez, infinitas direcciones con un único fin: la propia actividad.

La raza cósmica (1925) e *Indoioología* (1926) son los libros del mexicano Vasconcelos que exaltan los valores autóctonos iberoamericanos, inspirados en la tradición indígena y el mestizaje, "puente de razas futuras". Anteriormente escribió *El monismo estético* (1918) y *La revolución de la energía* (1924), donde ofrece una imagen espiritualista y dinámica del universo. Estos libros del pensador y político mexicano (1882-1959) ejercieron gran influencia en toda la generación del peruano Gamaliel Churata.

También es importante mencionar al Unanimismo que fue una tendencia derivada del libro *La vida unánime* (1908), de Jules Ro-

mains, donde se dice que los grupos viven en existencia distinta de los individuos que forman, y que entidades superiores arrastran al espíritu aislado que inútilmente se opone a su acción. Los unanimistas desdénaron el intelectualismo, rechazaron el arte-purismo simbolista, reemplazaron la imaginación por la realidad cotidiana, vieron el todo universal en la más pequeña y sencilla partícula o en el ser más insignificante, insistieron en un lenguaje simple, directo y sin sorpresas, y pretendieron recuperar el "impulso vital" primitivo presente en la comunidad universal y en el misticismo social.

También, muy acusadamente, el Modernismo se nutrió del poderoso vitalismo de Nietzsche que iba en contra del dictado absoluto de la razón desmerecedora de las pasiones, de los instintos, de la vida en ascenso, con toda su riqueza, como lo apreciamos en los siguientes dos textos de Darío y Chocano:

¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.

La espada se anuncia con vivo reflejo;
ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Minervas y Martes,
los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus largas trompetas,

la gloria solemne de los estandartes
llevados por manos robustas de heroicos atletas.

Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,

los frenos que tascan los fuertes caballos de guerra,

los cascos que hieren la tierra

y los timbaleros,

que el paso acompañan con ritmos marciales.

¡Tal pasan los fieros guerreros debajo los arcos triunfales!

("Marcha triunfal", en Cantos de vida y esperanza de Rubén Darío, pp. 62-63)

Soy el cantor de América autóctono y salvaje:

mi lira tiene un alma, mi canto un ideal.

Mi verso no se mece colgado de un ramaje

con un vaivén pausado de hamaca tropical...

Cuando me siento Inca, le rindo vasallaje

al Sol, que me da el cetro de su poder real;

cuando me siento hispano y evoco el Coloniaje,

parecen mis estrofas trompetas de cristal.

Mi fantasía viene de un abolengo moro:
los Andes son de plata, pero el León de oro;

y las dos castas fundo con épico fragor.

La sangre es española e incaico es el latido;

¡y de no ser Poeta, quizás yo hubiese sido

un blanco Aventurero o un indio Emperador!

(“Blasón”, en *Alma América* de José Santos Chocano, p. 42)

Con todas sus virtudes y su indudable vitalidad, el Modernismo cobijará a una poesía brillante pero en muchos casos superficiales o más propensos a la suntuosidad externa que a la solidez interior. El proceso de reacción contra él fue el abandono de los temas exóticos y la búsqueda de una realidad más banal y cotidiana. Los escritores privilegiaron en los textos la esencialidad de las cosas sencillas. El hombre sería retratado en sus pequeños dramas diarios. La mirada ya no será universal sino regional e introyectiva. Debemos destacar aquí el activismo múltiple, poliédrico de Abraham Valdelomar quien se solazaba con la lectura de los presocráticos, especialmente de Pitágoras y su doctrina del número, según la cual, este es concebido como la arfé, el principio de todo lo presente y de todo lo pensable.

3. *La tragedia en el pensamiento de Nietzsche*

En diciembre de 1871 Nietzsche publica *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, en Leipzig. El objetivo de este libro es explicar la interpretación de tragedia en la antigua Grecia, que difiere del concepto contemporáneo de la misma.

Según Nietzsche, a partir de Sócrates toda la filosofía de Occidente se ha basado en el privilegio de lo apolíneo, por encima de lo dionisiaco. Lo apolíneo es el equilibrio, la razón, la armonía, mientras que lo dionisiaco es el vigor, la irracionalidad, el placer, lo trágico. Para Nietzsche, lo apolíneo y lo dionisiaco se necesitan mutuamente e ignorar la parte dionisiaca supone poner la vida bajo el poder de la razón, y es la vida

misma como valor lo que hay que afirmar. La voluntad de vivir (negación de la vida) de Schopenhauer dará paso a la voluntad de poder (afirmación de la vida) de Nietzsche.

El alma trágica es gozo pleno de los placeres terrestres, así como también aceptación de los males y las miserias: los dramas de la vida del individuo deben ser vividos con humildad y estoicismo. De nada servirá -dice Nietzsche- buscar algún ideal, alguna condición de vida perfecta que se imponga como modelo; se tiene que acoger a la vida en su plenitud, como lo hace el animal.

4. *Relación íntima del alma con las cosas: lo apolíneo y dionisiaco en Juan Parra del Riego*

En toda la poesía de Juan Parra del Riego, tanto en los textos de velocidad y equilibrio dinámico, de exaltación y celebración luminosa (Polirritmos e Himnos del cielo y de los ferrocarriles) cuanto en los de lentitud y vibración sentimental, de desgarramiento y sombra desolada (Nocturnos), se manifiesta ese conflicto que existe entre el imperio de la fuerza natural y el impulso del espíritu. La dicotomía se ha de resolver mediante la estrecha unión de la razón y de la emoción; es decir, de la medida y orden del pensamiento y de la sensibilidad. Parra, como Vallejo -aunque con estilo y maduración diferentes- sabía que la emoción es el origen del lenguaje y que el éxito poético consiste en convertir a la energía en sensación y traducirla en sensibilidad espiritual. Por eso fue apolíneo y dionisiaco, simultáneamente, como quería Nietzsche. Su oriflama literaria consistía en vivir intensamente, desde adentro, a veces con desgarramiento y dolor y otras con la emocionada constatación de la trascendencia de la vida renacida en la palabra. Por eso

fue también un agonista y un trágico. Agonista por luchador, por su ansia o deseo vehemente de triunfar; y trágico porque quería recuperar ese sentido original de la tragedia al que se refiere Nietzsche y no a aquel que viniendo con el pensamiento de Sócrates impone el ideal racionalista; es decir, la tragedia como conjunción de las dos fuerzas representadas por la razón y por la emoción. Las propias palabras de Parra son más que expresivas: “Con qué angustia, con qué fuerza llamo a mi corazón y a Dios para hacer, al fin, los grandes y puros y rebeldes y ardientes y humanos poemas que necesito”.

Y en una carta dirigida a Sabat Ercasty desde el hospital Echepare, en donde se recuperaba de una dolencia nerviosa, dice sobre la dualidad intelecto-dolor algo que recuerda a Vallejo y a Yeats (“empezamos a vivir cuando concebimos la vida como una tragedia”):

La vida me ha entregado quizá por primera vez su cara, la trágica. [...] En verdad, la esencia del Arte verdaderamente no puede ser sino la tragedia. [...] Y es que la última comprensión, la que se adquiere con la conciencia intelectual, tiene que ser de dolor, cuando ya no se sufre por uno sino por todos.

Recogiendo el espíritu nietzscheano Parra abogará, entonces, por el sentido de música, de canto, de himno de la poesía. Le dirá a su amigo Bernardo Canal Feijóo: “¡Qué pocos son los poetas que hoy cantan!”, “Parece que resuelven problemas de análisis y de crítica [...], creo que hay que volver [...] al sentido de lo musical, de lo constructivo y lo maravilloso”. (“Cartas”, p. 276)

Leamos los siguientes fragmentos donde Parra se eleva a partir del “sentimiento trágico de la vida”, frase unamuniana pero de cepa nietzscheana:

He sufrido hasta el Danto que no sabe salir.

Mi alma está triste y huérfana; yo no quiero esta cara

de palidez de tísico, esta amargura rara que mata el fondo vivo de mi ser arbitrario,

vagabundo, humorista, gozoso y visionario.

Poeta de las máquinas, del sol y de la tierra,

yo necesito todos mis nervios con su guerra.

Vivir es ir, pelear, vencer o destrozarse.

Quien lleva más la luz es el que más la esparce.

(“Mañana con el alba”, en *El cuerpo en la luz*)

¡Adiós, Margarita... Aurora... María!

Hoy solo hay el alma que quiere subir, la fe vencedora,

allá está la estrella caliente y sonora y hacia ella hay que ir.

¡Hacia ella nos vamos locos de confianza!

¡Fuego, amor, azote!

(“Marcha Unamuno”, en *Mañana con el alba* de Parra del Riego, p. 80)

5. *Del drama griego al drama andino*

En el libro *El nacimiento de la tragedia* Nietzsche afirma que el alma trágica salida de la tragedia se mantiene presente en las obras de Esquilo (con personajes profundamente trágicos y de miedo a los dioses) y Sófocles (que sin embargo da mayor peso a las acciones humanas y a lo cotidiano), pero que irremediabilmente se debilita con el posterior y tercero: Eurípides.

Para Nietzsche, Eurípides es a la tragedia lo que Sócrates es a la filosofía: un revolucionario esparciendo ideas nuevas. Crítico de la realidad en su simple apariencia sensible y estética, de acuerdo a su pensamiento, Sócrates -en palabras del filósofo alemán- “es el veneno para la filosofía trágica” tesis sustentada por los poetas presocráticos: Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito, etc., y los primeros cosmólogos griegos.³⁸⁴ Él divulga un positivismo con sus ideas, que lo izan como padre del racionalismo. Indiscutiblemente Nietzsche ve en Sócrates al gestor de la decadencia de la cultura griega.

Para los escritores ligados al grupo “Orkopata” de Puno, el arte -y para el caso, la poesía- surge como expresión de la tensión dramática extraída de la naturaleza, de los

mitos y de la propia realidad en la que el autor está inmerso. Hay una estrecha relación vital, existencial, sin distanciamientos ni fisuras, en el artista, en la realidad y en el público. Todo es una unidad. Este espíritu está presente en las monumentales óperas de Wagner, músico tan apreciado por Nietzsche, a pesar del distanciamiento o enemistad que los separó en los últimos años.

Churata, hablando de su libro *El pez de oro*, amarra todo dialécticamente, y lo explica de acuerdo al sentido trágico, al sentir de Nietzsche:

Mas ni en *El pez de oro* (ni en símbolo) sería posible una existencia sin un público para quien existe y el cual le alimenta menos con su admiración que con su voluntad. En todo drama, el drama es tanto del autor que lo ordena como del público que lo concibe, y es preciso que él haga existencia en cada uno de los espectadores para que hiera los resortes vitales. Es que somos en Él y Él es en nosotros; por lo que siendo en nosotros, ya no es drama, es vida. Es decir dolor.³⁸⁵

De la voluntad de vivir de Schopenhauer a la voluntad de poder de Nietzsche

La metafísica irracionalista de Schopenhauer, autor al que leyó y admiró Nietzsche influyó profundamente en su pensamiento. Schopenhauer a su vez recibió la influencia de Kant, en particular la idea de que el hombre solo puede alcanzar la realidad fenoménica. Schopenhauer defendió la “voluntad de vivir” como principio metafísico rector de todos los sucesos y objetos del mundo fenomé-

³⁸⁴ Los presocráticos, quienes ejercieron su labor filosófica antes de Sócrates (desde el año 624 a. de C. hasta el siglo V a. de C), inauguran la filosofía como paradigma racional y autónomo, es decir, ocupan ese punto de bifurcación en el que se abrió paso un nuevo camino: el logos, la razón, que terminó desalojando la religión, el rito, el mito. Los presocráticos suponen, pues, el paso del mito al logos. Ellos nunca se denominaron filósofos (a excepción de Pitágoras); más bien eran considerados magos, sabios, médicos, físicos, etc., optando por el equilibrio entre el sentimiento y la razón y, a la postre, más parecían poetas por interpretar la vida desde la propia naturaleza. La pregunta por el principio, por el arjé de la naturaleza caracteriza a estos filósofos presocráticos, que respondieron por ese “principio” de muy diversas maneras.

³⁸⁵ *Prismas y Poliedros. Ismos de la Vanguardia peruana.* Lima, Intihuatana Ediciones, 2011: 168.

nico y mantuvo una posición pesimista de la realidad. Nietzsche rechazó este punto de vista pesimista, pero en general su concepto de “voluntad de poder” -aunque no idéntico a la noción de voluntad en Schopenhauer- guarda con ella cierta semejanza.

Para Nietzsche, todo es cambio y movimiento; vida, muerte; dolor y placer. Y no hay nada más allá de ello. Nietzsche se muestra voraz con esa moral nihilista establecida, la cristiana, que niega los valores determinados por la propia naturaleza del individuo: los instintos, el placer, la inocencia, la ley del más fuerte. Por ello, Nietzsche fue muy duro con esta moral, pues para él no es más que una moral esclavista, una moral “del rebaño”.

6. *El yo como vitalidad ascendente en tres poetas de Arequipa*

Alberto Hidalgo, César Atahualpa Rodríguez y Alberto Guillen están ligados a esa vertiente literaria del Posmodernismo marcado por la autoafirmación, muy común dentro de los escritores del sur del Perú, la cual constituye la vigorización de uno de los rasgos líricos del Modernismo: el sentido del arrojo, del optimismo, de la determinación para el emprendimiento. Esta actitud tiene raíces literarias en Whitman, D’Anunzio y Marinetti, y filosóficas en Nietzsche. En la exaltación de yo, la poesía de Hidalgo fluctúa entre el yo estridente y camorrista y el yo de inmersión en el misterio. En Atahualpa Rodríguez se destaca el yo como afirmación de lo regional y, especialmente, como expansión del campo metafísico, gnoseológico y emocional. En Alberto Guillen el yo está elevado hasta las cimas del “yoísmo” para configurar una intención didáctica y filosófica a partir del impulso nietzscheano como renovación espiritual del hombre.

Dos libros de poesía definen una primera etapa en Alberto Hidalgo, y dejan en esencia un sello característico válido para toda su obra: *Arenga lírica al Emperador de Alemania* (1916) y *Panoplia lírica* (1917). En ambos se advierte el tono tremante y belicista de ese futurismo de Marinetti iniciado en 1909 e imperante en toda la época de la posguerra, que en buena cuenta se alimentó de ese individualismo nietzscheano con su típica “voluntad de poder” que aparece claramente en los dos siguientes fragmentos de Hidalgo:

Un joven ciudadano de América Latina, [...]

que ha rezado a los Diablos y que ha increpado a Dios:

que goza de la Vida y no teme a la Muerte;

que odia al débil y que ama lo que es sano y es fuerte:

que reverentemente se inclina ante el Dolor, que ha oficiado en el templo de Carne, con ardor.

(“Envío”, en *Antología poética* de Alberto Hidalgo, p. 33)

Dejemos ya los viejos motivos trasnochados

y cantemos al Músculo, a la Fuerza, al Vigor;

alejémonos algo del mundo en que vivimos

para buscar los ritmos de la nueva canción;

que el águila bravía y audaz del Pensamiento

vuele sobre otros campos y bajo de otro sol.

(...)

¡Queréis cantar tristezas, lágrimas, vaguesades,

Paisajes interiores, lunofilias, amor?

Eso no es Poesía, poetas... ¡Poesía!

Poesía es la roja sonrisa del Cañón;

Poesía es el brazo musculoso del Hombre;

Poesía es la fuerza que produce el Motor.

(“La nueva poesía”, en *Antología poética* de Alberto Hidalgo, pp. 46-47)

La nota distintiva de la poética de César Atahualpa Rodríguez es la constante agónica, en el sentido unamuniano y trágico, en el decir de Nietzsche, de lucha y emprendimiento surgido de la oposición mundo exterior-mundo interior; así como de la lucha por hallar el rumbo existencial a través de la meditación estética sobre la trascendental comprensión de la naturaleza, como lo hicieron los filósofos presocráticos. Su profundo sentido de afirmación parte de ese lazo umbilical con la tierra mistiana:

Para mí la Patria cierta, de las futuras hazañas,

está en este cofre verde que vigilan las montañas.

Aquí, respirando ancestro, se forjó mi loco empeño:

yo no he nacido peruano; yo he nacido arequipeño.

En el siguiente texto se demuestra el interés que tenía el vate y toda su generación por el pensamiento de Nietzsche, sea a favor o en contra:

Zaratustra que hablaba de un modo incoherente,

como los dioses hablan para la tierra necia,

vino un día borracho de las cubas de Grecia

domando un aguilucho y una vieja serpiente.

En medio del tumulto de la asombrada gente

narra en teutón sombrío su impávida eugenesia;

y sacando un florete, de una estocada recia,

al Cristo encanecido te parte en dos la frente.

Con las manos temblantes de iconoclasta encono

mezclando al homo sapiens con la sangre del mono

levanta una escultura de pentélico nombre.

Mas al ponerle entrañas de filósofo al hijo

dejándolo parado sobre sus pies, no dijo

en qué idioma hablaría la voz del superhombre.

(“Lo que no dijo Zaratustra”, en *La torre de las paradojas*)

Mariátegui es rotundo cuando al referirse a Alberto Guillen anota: “extremó en su poesía la exaltación paranoica del yo”³⁸⁶

³⁸⁶ Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, p. 275.

Al afirmarse en sí mismo (“Soy. Y soy el que soy”) clamó su genio y su fe para adorar su propia persona, en actitud narcisista y de “superhombre” dentro del mundo original de la madre naturaleza y de la voluntad como afirmación:

Heme ante ti. Naturaleza!...
No me es posible decir
la menor tontería. Vuelvo a sentir
tu salvaje belleza
fuerte. He descubierto mi cabeza
y dejo ir
el alma al viento, presa
de un dulce embriaguez. Vivir,
vivir ebrio de amor
y de pradera y sembrar el dolor
de mi carne en la tierra maternal,
luego tenderme en la fecunda
entraña palpitante que me inunda
de un vigor inmortal!

(“Germinal”, en *Deucalión*, p. 97)

A mitad del camino
pregunté, como Dante:
¿sabes tú mi destino,
mi ruta, caminante?

Como un eco un pollino
me respondió hilarante,
pero el buen peregrino
me señaló adelante;
luego se alzó en mí mismo
una voz de heroísmo
que me dijo: -Marchad!

Y yo arrojé mi duda
y, en mi mano, desnuda,
llevo mi voluntad!

(“Nel mezzo del camino”, en *Deucalión*,
p. 112)

La idea del ser supremo y el sentido de supervivencia son, también, constantes de la obra de Guillen resueltas en el resplandor del propio yo. Estas incitaciones temáticas se han de concretar en dos “formas de realidad” con valor emblemático: el espejo y la linterna. Ambos símbolos expresan la posibilidad que tiene el yo de mirarse a sí mismo y de mirar a los demás. Hay, indudablemente, mucho de ludismo en ese observarse constantemente para reírse del dios que lleva dentro, así como -utilizando el arma principal de Diógenes- soltar la carcajada del desprecio y del sarcasmo cuando “alumbra” y desenmascara a los demás:

Voz;
por mi camino
se ve a Dios, peregrino,
que te empinas a mí, pero ante todo,
-¿Sabes tú quién es Dios?
Tú mismo... (Me lo dijo el lodo).

(“Dios”, en *Deucalión* de Alberto Guillen, p. 35)

7. Vallejo y el tema sobre Dios en Los heraldos negros:

Con la frase “Dios ha muerto”, Nietzsche hace protagonista al Superhombre, capaz de soportar la vida sin recurrir a Dios ni a los demás. Así, con su moral vitalista hace a los hombres espíritus libres, eliminando la

moral “del rebaño” por la moral “del Señor”, aquel que no se deja gobernar ni llevar por las circunstancias, que pelea por y para su vida, amándola.

Desde *Los heraldos negros* la preocupación vallejiana se centra en el hombre concreto. Dios, en los versos de este primer poemario, se presenta como una “necesidad”, así como una justificación o consuelo, del dolor del hombre; dolor en el que participa el propio Dios: “Como un hospitalario, es bueno y triste;/ mustia un dulce desdén de enamorado:/ debe dolerte mucho el corazón” (“Dios”).

Su humanización se convierte en condición necesaria para llegar a la comprensión del hombre concreto.

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;
me pesa haber tomádotte tu pan;
pero este pobre barro pensativo
no es costra fermentada a tu costado;
tú no tiene Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

(“Los dados eternos”)

Hay un vacío
en mi aire metafísico
que nadie ha de palpar;
el claustro de un silencio
que habló a flor de fuego.

Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.

(“Espergesia”)

El mito de Prometeo en Nava, Armaza y Peralta

Otro tema simbólico de interés es el análisis que hace Nietzsche sobre el mito de Prometeo. El filósofo conocía a la perfección la literatura griega -no en vano era también filólogo clásico-,³⁸⁷ y de hecho dedicó un breve drama al personaje de Prometeo, personaje inspirador del Superhombre vital y vencedor, propio de su filosofía de madurez. El mito prometeico significa para Nietzsche la liberación del yugo de los dioses, puesto que “alzándose hasta lo titánico conquista el hombre su propia cultura y compele a los dioses a aliarse con él, pues en sus manos tiene, con su sabiduría, la existencia y los límites de estos”. Para Nietzsche, este “auténtico himno de la impiedad” constituiría un reto a los dioses, a su poder y a su existencia; sería para él un prelude de su objetivo de eliminar a los ídolos de la vida de los humanos: “el presentimiento de un crepúsculo de los dioses”, puesto que Prometeo y su obra obliga a los dioses y a los hombres a “una reconciliación”, que recuerda a la equiparación que Nietzsche hace de dioses y hombres en su frase “¡Dios ha muerto! ¡Y nosotros le hemos matado!”.

El filósofo localiza el núcleo más íntimo del mito de Prometeo en “la necesidad del sacrilegio, impuesta al individuo de aspiraciones titánicas”. Es decir, el sacrilegio conduce a lo dionisiaco, con el “afán titánico de

³⁸⁷ Además de filósofo y filólogo, Nietzsche era también músico y poeta.

ser el Atlas de todos los individuos y de llevarlos con anchas espaldas cada vez más alto y cada vez más lejos”.

Veamos algunos casos donde encontramos una gran conexión entre los poetas de Puno y el filósofo alemán, en lo que atañe al protagonismo de ese “ultrahombre”³⁸⁸ afirmado en el poderío de la voluntad y en el sentido de afirmación terrígena. Por ejemplo. Dante Nava en su célebre texto “Orgullo Aymara” expresa con autenticidad al hombre cósmico americano, de acuerdo al concepto del mexicano Vasconcelos, también nietzscheano. En síntesis de lago y cielo, de estallidos y nostalgias, el poema está referido a la humanidad destellante del aymara y a su “titánica” personalidad:

Soy un indio fornido de treinta años de acero

forjado sobre el yunque de la meseta andina

con los martillos fúlgidos del relámpago herrero

y en la del sol, entraña de su fuego divino

El Lago Titicaca templó mi cuerpo fiero

en los pañales tibios de su agua cristiana

me amamantó la ubre de un torvo ventisquero

y fue mi cuna blanda la más pétreo colina

Las montañas membrudas educaron mis músculos

me dio la tierra mía su roqueña cultura
alegría las albas y murria los crepúsculos

Cuando surja mi raza que es la raza más rara

nacerá el superhombre de progenie más pura

para que sepa el mundo lo que vale el aymara.

(Revista *Alma Quechua*, N° 2)

De igual modo, en los versos de Emilio Armaza observamos, por su alma en ascenso y la espacialidad de sus versos, el mismo espíritu épico, donde el hombre y la naturaleza forman una sola unidad:

Se yerguen los picachos

se agigantan los ríos

hay un rumor divino en las praderas

Hoy no me quedo entre los hombres

He de ir al mar

La inmensidad del mar ha llenado mis ojos de infancia

Me he echado a jugar con el mar

Botes de pescadores

os invito al festín de mis sentidos

Las cosas tan blancas tienen voces de niños

este día de sol

PENÉTRATE EN MIS HUESOS

Las cosas tiemblan de vigor

esta hora de vida

INYÉCTATE EN MI SANGRE ¡OH PRESENTE!”

(“Panteísmo”, en *Falo*)

³⁸⁸ Los últimos estudios sobre Nietzsche consideran que la traducción de la palabra Superhombre debe ser reemplazada por la más adecuada “ultrahombre” (más allá del hombre).

Lo mismo acontece con Alejandro Peralta quien en su libro *Ande* (1926) coloca en la introducción un texto de los Nibelungos del músico Richard Wagner:

Kriemhild.- A veces también se levantan tormentas; entonces se convierte el día y todo es furor de relámpagos y truenos.

Brunhild.- ¡Oh, si eso ocurriera! Sería para mí como el saludo de la patria. (Los Nibelungos).

Ya hemos dicho que Wagner tuvo gran influencia en el pensamiento de Nietzsche. El texto de Alejandro Peralta que leeremos tiene esa arrolladora fuerza, pleno de humanismo cósmico:

Tengo que llenar mis bolsillos de peñascos
A donde sea
Pero arriba
Ruje la hélice de mis cabellos

ESTUPENDO

El sol está detrás de mis talones

Un gran vuelo serpenteante
Las cavernas se agitan
Y mis resuellos como águilas
Un huracán de espinos y árboles
hacia el océano de las cumbres
Erupción del Vesubio del alma

LOS MARTILLOS DE LOS MONTES
SOBRE LOS YUNQUES PULMONARES

(“Andinismo”, de Alejandro Peralta, en *Ande*)

La levadura espiritual del Vanguardismo tiene en Nietzsche su modelo que lo define con mayor precisión en la figura del niño, en su estado de pureza, como lo afirman las principales corrientes que surgieron a principios del siglo XX: Dadaísmo, Futurismo, Surrealismo, etc. Las dos primeras décadas de este siglo fueron alimentadas por el estudio del subconsciente freudiano, la teoría del determinismo marxista y su ruptura con la vida burguesa, la pérdida de la fe en los valores tradicionales de occidente, una cierta confrontación con el cristianismo, la sobre-dimensión de las tres figuras relevantes de la mitología nietzscheana: Anticristo, Zaratustra y el Superhombre. Y todo ello enlazado con la vida acelerada, con el sorprendente auge del maquinismo, con las acciones violentas desencadenantes de la Gran Guerra del 14-18.³⁸⁹

José Carlos Mariátegui tuvo también asonancias con el pensamiento de Nietzsche. Términos como el “alma matinal” o “creación heroica” son términos inspirados en el filósofo alemán. El siguiente texto se puede leer como una paráfrasis de la doctrina nietzscheana:

³⁸⁹ El crítico italiano Renato Poggioli examina cuatro actitudes sustanciales que en cada poeta o movimiento se presentan con mayor o menor énfasis y que a menudo se entrecruzan: 1. el activismo, que se define más que nada por el espíritu de aventura y por el experimentalismo; 2. el antagonismo, que es el rechazo de la tradición, el intento de sepultar el pasado y las academias, la liquidación de cualquier orden establecido; 3. el nihilismo, que tiene su sentido en el acto violento de derribar barreras, arrasar obstáculos y destruir todo lo que se le ponga por delante, sin control ni escrúpulos; 4. el antagonismo, significa que en su afán extremista, en su ansiedad por ir más lejos, el vanguardista puede llegar a un punto que linda con su propia destrucción. A estas actitudes habría que agregar lo que denominamos “la teoría de lo absurdo”, presente en casi toda la vanguardia. En *Trilce* de Vallejo leemos: “Absurdo, solo tú eres puro./ Absurdo, este exceso solo ante ti se suda de dorado placer” (LXXIII).

La nueva humanidad, en sus dos expresiones antitéticas, acusa una nueva intuición de la vida. Esta intuición de la vida no asoma, exclusivamente, en la prosa beligerante de los políticos. En unas divagaciones de Luis Bello encuentro esta frase: "Conviene corregir a Descartes; combato, luego existo". La corrección resulta, en verdad oportuna. La fórmula filosófica de una edad racionalista tenía que ser: "Pienso, luego existo". Pero a esa edad romántica, revolucionaria y quijotesca, no le sirve ya la misma fórmula. La vida, más que pensamiento, quiere ser hoy acción, esto es combate. El hombre contemporáneo tiene necesidad de fe. Y la única fe, que puede ocupar su yo profundo, es una fe combativa. No volverán, quien sabe hasta cuándo los tiempos de vivir con dulzura. La dulce vida prebélica no generó sino escepticismo y de este nihilismo, nace la ruda, la fuerte, la perentoria necesidad de una fe y de un mito que mueva a los hombres a vivir peligrosamente.

"Dos concepciones de la vida" en *El alma matinal*, de José Carlos Mariátegui, pp. 21-22)

8. Conclusiones

El fenómeno espiritual de autoafirmación del hombre en América y en el Perú antecede, y a la vez, corre paralelo al pensamiento de Nietzsche. Al respecto, podríamos hacer la respectiva comparación utilizando el famoso esquema del filósofo alemán quien señala el camino que debe seguir el hombre para hacer de sí mismo su Dios, para devenir en Superhombre. Nietzsche explica este camino mediante el uso de símbolos: el

hombre debe pasar de camello a león y de león a niño. El camello es el hombre que quiere vivir cargando con el peso de los valores de la tradición, basados en la moral de esclavos. Vive asustado y hundido por el peso de la carga. El león es la figura de la negación. Con su fuerza ha destruido todos los valores y ha afirmado la muerte de Dios. Ha abrazado el nihilismo. Pero el hombre no debe quedarse en la negatividad, sino que debe hacer un último paso y convertirse en niño. El niño es capaz de mirar a) mundo con una mirada inocente, pero con la fuerza que le da el amor a la vida. Es el superhombre, el hombre que lucha por su propia voluntad que es fuerte y creativa y cuya tarea es la reconstrucción de los auténticos valores. De aquí proviene la expresión utilizada en el campo de la pedagogía: "El niño es el padre del hombre".

Siguiendo el esquema nietzscheano podríamos decir que el Romanticismo y el Modernismo estarían presentes en esa figura del león, en tanto lo anterior a la escuela romántica: el clasicismo y el costumbrismo, estarían representados por la imagen del camello. El Posmodernismo -y especialmente- el Vanguardismo estarían bajo la égida y el reinado del niño: en él subyace el superhombre.

Como hemos anotado anteriormente, el término alemán *Übermensch* ha sido traducido como "superhombre". Veamos, "mensch" significa "humano", "persona", esto es, "hombre" en términos de especie, y no de sexo. En castellano puede dar lugar a equívocos si se lee con intención "sexista". La traducción más correcta al castellano sería "suprahumano" o "sobrehumano", pero en el uso más convencional sería "suprahombre", o bien, "ultra-hombre". Al respecto, consideramos que este último término, habría sido decisivo para la creación del término "ultraísmo", estampado

por el sevillano Rafael Cansino Assens y definido como “voluntad caudalosa que rebasa todo límite escolástico. Es una orientación hacia continuas y reiteradas evoluciones, un propósito de perenne juventud literaria, una anticipada aceptación de todo módulo y de toda idea nueva. Representa el compromiso de ir avanzando con el tiempo.”³⁹⁰

Como lo hemos señalado en varios trabajos nuestros, el Ultraísmo fue la puerta de entrada por donde ingresó el Vanguardismo en América. En el Perú se desarrolló con mucha fuerza en la región del Altiplano puneño. Aunque su ideario anunciaba una vuelta a la naturaleza primitiva del arte, en términos concretos, esta tendencia -que privilegiaba como elemento primordial a la metáfora- era más estética que vital. De allí que Gamaliel Churata, el gran teorizador del ultraorbicismo andinista, pudo advertir con lucidez esta desviación de lo que quería Nietzsche, para aproximarse más al hombre:

Aceptamos ciertas bases del Ultraísmo, sobre todo ese espíritu de renovación radical, aunque la palabra no dice nada por demasiado pura: ¿más allá de qué? Agregaremos entonces, nosotros, ‘la vital contaminación’: más allá del orbe, pero en acá, dentro de una línea curva, en espiral, que remita dialécticamente tanto al mundo exterior cuanto hacia nosotros mismos, hacia la profundidad de nuestra ‘caverna’, de nuestro pasado, de nuestra célula interior.³⁹¹

La filosofía de Nietzsche tuvo una fuerte presencia en el Perú porque en buena cuenta preconizaba el conocimiento del hombre dentro de su trágica existencia. Y la propia poesía en tanto escritura fue -desde el Romanticismo, el Modernismo, el Posmodernismo, hasta la Vanguardia- lucha titánica para reinventar en la palabra al hombre, presente en todos los seres que pueblan el mundo. Vallejo lo diría así:

Para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,
para que todo el mundo sea un hombre,
y para
que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre,
el reptil, un hombre,
el buitre, un hombre honesto,
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito!
(“Batallas”, en *España, aparta de mí este cáliz*, pp. 744-745)

³⁹⁰ “Ultraísmo”, en *Las Vanguardias literarias en Hispanoamérica* de Jorge Luis Borges. México, Fondo de Cultura Económica, 1995:265 (Tercera edición).

³⁹¹ *Prismas y Poliedros. Ismos de la Vanguardia peruana*. Lima, Intihuatana Ediciones, 2011:163.